

SOÑANDO EN PANDEMIA

SONHANDO EM PANDEMIA

Marcela Ramirez
Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - Ichpa,
Magíster@ Psicología Clínica, mención psicoanálisis,
Docente Magíster UAI-Ichpa.
Liliana Messina
Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa.
Dra. en Psicología Univ. de Chile,
Docente Medicina Occidente, Univ. de Chile.

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ramirez M. - Messina L.. (2020) SOÑANDO EN PANDEMIA
Intercambio Psicoanalítico 11 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

Marcela Ramirez¹

Liliana Messina²

1 Psicoanalista, Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - Ichpa, Magíster@ Psicología Clínica, mención psicoanálisis, Docente Magíster UAI-Ichpa.

2 Psicoanalista, miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa. Dra. en Psicología Univ. de Chile, docente Medicina Occidente, Univ. de Chile.

Cuando el mundo exterior queda reducido al espacio interior de la casa, habitado por los mismos cada día, con sus lugares iguales a sí mismos cada día. ¿El hogar que habitamos sigue manteniendo la cualidad de "hogar", de "refugio", o acaso empieza a ser invadido por fantasmas?

El confinamiento, si bien alejó al enemigo invisible y estimuló la fantasía de protección ante la enfermedad y la muerte, también cercenó abruptamente las fuentes de gratificación libidinal que nos aportan el contacto con los otros, los paseos al aire libre, el café con los amigos, la naturaleza, el arte y tantos otros aspectos de la vida a los que obligadamente tuvimos que renunciar.

Es entonces que, buscando el placer, como hace nuestra economía psíquica, recurrimos a investir intensamente el deseo inconsciente. La realidad cotidiana se ha estrechado quedando reducida al espacio interno de la casa y este deseo inconsciente que busca incansablemente expresarse ya no tiene a su disposición los múltiples estímulos que el mundo externo aportaba cada día para sus lapsus, sus actos fallidos, sus olvidos. El deseo se amplifica y empieza a tener cada vez más presencia, encontrando en el sueño nuevamente la vía regia de expresión.

Muchos de nuestros pacientes y también nosotras, hemos soñado más de lo habitual en este período por lo que pensamos que los sueños en pandemia adquieren nuevas sobre determinaciones y tienen un carácter particular.

Por otra parte, la propuesta de Alberto Eiguer, que ha pensado la casa como una segunda o tercera piel, tomando a su vez la perspectiva del yo piel de Anzieu, nos inspira en este momento y se vuelve un aporte necesario. Porque, como señala, la casa es mucho más que un techo para aislarnos de la lluvia y el frío, encarna el pasado y la memoria, es el lugar donde se viven los eventos íntimos, y por sobre todo es una representación de nuestra identidad.

La casa/piel nos brinda protección y separación del mundo externo, limita nuestro yo/cuerpo y, al mismo tiempo, nos permite y enseña la sensibilidad para percibir el mundo, vincularse a él y erotizarlo. La forma en que nos instalamos en el interior del hogar, como lo cuidamos, diseñamos, decoramos y amueblamos, es expresión del inconsciente. Entonces la casa nos representa, lo que también se evidencia en los sueños, en donde ésta simboliza al cuerpo del que sueña y sus partes (Eiguer, 2013). Hablamos así de la casa/cuerpo.

¿Qué pasa entonces, cuando quedamos limitados a los espacios internos por sus muros externos y la distinción interno/externo se anula, al menos en un sector de nuestro psiquismo?

Con estas líneas de pensamiento queremos hacer una lectura de la sexualidad y los sueños de algunos de nuestros pacientes en pandemia, enmarcado en el campo del trabajo analítico, a, c propósito de los cambios a que nos hemos visto obligados.

Como ya sabemos y ha sido experimentado por todos, el trabajo clínico sufrió modificaciones significativas, partiendo por el encuadre. Tuvimos que flexibilizar lo que dábamos por sentado y obligatorio, desde el momento en que empezamos a atender online, no solo a los pacientes que alguna vez optaron por esta modalidad, sino a todos nuestros pacientes. La distancia se hizo cercanía cuando ellos entraron en nuestra casa y nosotros en la suya. Adentro, afuera, lo privado y lo público, amenazaban con confundirse y lo íntimo derribó fronteras que antes eran obvias y necesarias.

Así, trabajamos desde la casa y los pacientes tomaron sus sesiones de análisis desde sus casas.

En el trabajo "Las dos pieles de la casa" Eguier pone énfasis en una distinción, que hoy cobra mucho sentido, entre lo privado y lo íntimo. Son dos conceptos diferentes pero que a veces usamos indistintamente. "Comencemos por distinguir lo íntimo de lo privado, este último se refiere más bien a la dimensión social, lo que nos distingue y nos separa del exterior, mientras que la intimidad se refiere a nuestras experiencias emocionales en relación con nosotros mismos y con nuestros familiares, lo que implica cercanía, sencillez, apertura, complicidad (A. Carel, 1992 cita Eguier, 2013)."

El análisis e interpretación de los sueños de dos pacientes, en base a nuestras propias asociaciones, nos ayudarán a poner en ejercicio estos conceptos e ideas.

El sueño de Patricia

"En el patio de atrás se veía el horizonte, el mar, praderas. Salgo y como que vinieran monstruos. Sale mi mamá y corremos dentro de la casa, hay más gente, parecía una tienda. Entra un hombre con un pulpo en la cara, como puedo tomo un lápiz y se lo entierro"

En este sueño de Patricia aparece la casa y el patio de atrás de ésta. Casa que, cómo nos dice Eguier, podemos pensarla como una tercera piel (la primera biológica, la segunda la ropa) en la que se viven nuestros deseos, nuestros amores, nuestras penas y nuestros recuerdos que le darán su forma y sus colores particulares.

Sale al patio de atrás, el que no está a la vista (lo anal, un particular tipo de vínculo con el afuera, pensamos) y en este lugar menos visible -quizás más sucio-, paradójicamente se abre el horizonte, al mar y a las praderas, que nos sugieren la brisa marina, limpia y refrescante. Allí aparecen los monstruos del patio de atrás. El paisaje exterior (mar, praderas), también público, queda invadido por los monstruos anales.

Pero la casa aquí no es refugio. La casa, el lugar de lo privado, que nos aísla de lo público, pierde su carácter propio, es también una tienda, en donde entra y sale cualquiera, se venden cosas, se intercambia dinero - también anal -. Se representa así una contaminación del espacio privado con lo público y, contaminación del exterior público con los monstruos anales, del espacio interno.

Corremos: salgo, vienen los monstruos, entro. Entrar y salir. Afuera el coronavirus, y dentro, el pulpo. En ninguna parte se está a salvo.

El pulpo en la cara...que se aferra con sus ojos tentáculos con fuertes ventosas. Ciega, no deja ver, no deja hablar, ahoga, cuesta sacarlo porque se pega, invade... como los alien...que también se meten dentro del cuerpo, como el COVID. ¿Una madre pulpo? ¿Un pulpo analista? La reacción es violenta, en respuesta a esta otra violencia. La madre que no deja ver, no deja comer, le tapa todos los orificios, la invade...la ahoga. Como puede le entierra un lápiz.

El Sueño de Laura

"En pandemia empezaba la desconfinación, yo me iba a juntar con una amiga y me encontraba con usted. Íbamos a comer sashimi a un lugar. Comíamos tanto que desperté con la sensación que no quería comer más sashimi. Eran unos cocineros orientales y llevaban un pescado grande, vivo, que lo iban a cortar ahí mismo, en la mesa, terrible, poco elegante. Lo partían pero antes, el pescado se comía nuestro sashimi... Después nos íbamos a caminar y creo que llegué a su consulta"...

Empezaba "la desconfinación", una apertura, salir, el deseo de ver a la analista en presencia o la fantasía de una relación de igual a igual, confundida con una amiga, comiendo, en una situación de intimidad distinta a la de la sesión. Pensamos que esto dice relación con el hecho de haber entrado en la casa de la analista y haber hecho las sesiones desde la propia casa.

"Comíamos tanto... desperté con la sensación que no quería comer más sashimi" ¿quiere terminar el sueño? Se hace una trampa, intento de represión de lo que viene, pero luego continúa.

O, "comíamos tanto..." ¿estará harta de tanto análisis?

Eran unos cocineros orientales: nos vamos a la otra parte del mundo, pero acá, sin movernos de casa, es lo que permite internet, lejos pero cerca, ese otro lado del mundo, el lado B. La privacidad del analista y paciente expuestas en este nuevo escenario online, que aparentemente genera una mayor intimidad, pero que a la paciente le resulta amenazante y la perturba. Aparece la imagen de un pescado vivo en medio, que se come su comida y expone y hace visible sus aspectos más primitivos. Un pescado grande vivo lo iban a cortar ahí mismo... poco elegante... intenta moderar algo que le parece atroz, burdo, lo opuesto a lo elegante. Si ella es el pescado grande, lo interno de ella que se impone, lo burdo desarma lo elegante lo echa a perder. Su temor ... que la terapia no funcione por su voracidad, que destruya a la analista. Para no despertar aterrada vuelve a poner las cosas en su lugar y llega a la consulta. Ya no vuelve a trabajar online, quiere volver al espacio protegido de la consulta.

A partir de estos sueños, reflexionamos sobre la diferencia entre trabajar online desde la casa, y trabajar en la consulta...Pareciera que en el imaginario de algunos pacientes, la consulta aparece como un espacio privilegiado y protegido en el cual se pueden depositar los aspectos más primitivos, más burdos, más voraces y agresivos sin que éstos contaminen la intimidad de la casa de analista y de paciente.

Pensamos que para algunos, entrar en la casa del analista puede ser "pornográfico", porque se lo ve despojado de su investidura, desinvestido de su rol y puesto crudamente, como un otro cualquiera, con memoria y con deseo. Y por otro lado, al abrir su casa el/la paciente, puede vivirlo como exponiendo su sexualidad sin pudor, o con más pudor.

¿Por qué algunos pacientes en este período han podido seguir trabajando y avanzando en su proceso analítico, mientras que a otros se les ha hecho más difícil?

No a todos les viene bien entrar en el espacio privado de la casa del analista, y abrir su propia casa. Entrar en la casa puede ser como entrar en la intimidad del otro, ver su interior, despojado de su vestimenta, de su disfraz. La piel consulta, al modo de un uniforme, se mantiene siempre igual, la casa en cambio, está habitada además por otros, que dejan señas y también reflejan su identidad. En esta situación, algunos pacientes se repliegan y evitan mostrar lo más íntimo. Para otros, es una oportunidad de mostrar, y no tener que representar, esa intimidad privada de su familia o su identidad desnuda.

La amplificación del deseo inconsciente, con todos los temores y angustias asociados a sus contenidos, ha permitido en estos pacientes, avanzar en el proceso analítico de manera significativa. Mientras los que no pueden avanzar en estas condiciones, parecen levantar represiones aún más intensas o más masivas, para dejar fuera del proceso lo más íntimo, aquello que pudiera volverse pornográfico e impúdico, en este escenario de la privacidad e intimidad familiar.

Referencias

Eiguer A. (2004, 2009) *L'inconscient de la maison*, Paris, Dunod.

Eiguer A. (2013) *Votre maison vous révèle*, Neuilly-sur-Seine, Michel Lafon.